
FORMACIÓN INICIAL PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, INTERPRETACIONES DE LOS ESTUDIANTES. MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA, FES ARAGÓN

SUSANA HERNÁNDEZ BECERRIL

RESUMEN:

En los últimos años, las exigencias sobre la formación de posgrado y el desarrollo de la investigación, hacen ineludible el estudio de este proceso, sus implicaciones, posibles horizontes pero sobre todo, el reconocimiento de lo humano; el estudiante de maestría adopta, admite y asume con sentidos propios al proceso de formación. Este avance de investigación, de corte metodológico cualitativo-interpretativo pretende reconocer las implicaciones del proceso de formación inicial para la investigación educativa y los significados que ofrece para los estudiantes de maestría en Pedagogía de la FES Aragón. No desconoce la complejidad de la profesión de investigador, las implicaciones desde la política educativa, ni la colaboración y apoyo que como guías de los noveles con gran responsabilidad asumen los catedráticos sin embargo, se pretende complementar la mirada de este hecho educativo dado que existen propuestas formales desde las sugerencias de los expertos pero, ¿Qué les implica y significa a los estudiantes de maestría en pedagogía, la formación inicial para la investigación educativa?

PALABRAS CLAVE: formación inicial, investigación educativa, estudiantes de maestría en pedagogía.

INTRODUCCIÓN

Desde el ámbito de lo político-económico, el vertiginoso proceso de globalización, involucra a los contextos escolares de todos los niveles educativos a una dinámica diferente sobre el ejercicio de la gestión, las pretensiones y formas de educación. La vida escolar en los estudios de posgrado se ha alterado, el número de solicitantes que demandan maestrías y doctorados es cada vez mayor, se amplía la cobertura en escuelas ubicadas a la

periferia de las grandes urbes, públicas, en autónomas y privadas; las demandas de formación en posgrado incluso están condicionando apoyos para la superación de diversas dificultades que desde el orden de lo laboral se exigen. El programa de posgrado de Pedagogía de la UNAM, pretende precisamente, formar dichos recursos humanos desde su planteamiento en 1960 sin embargo, es en los últimos años una exigencia vital y sus resultados, en cuanto a producción académica, hasta hoy, han sido escasos (Hurtado, 2003).

En la presente ponencia, se reconoce uno de los escenarios en donde la formación inicial para la investigación educativa tiene lugar, las aportaciones teóricas desde las cuales es posible ofrecer explicaciones de las prácticas y procesos, así como las primeras aproximaciones a una realidad desde la perspectiva de los estudiantes.

ESCENARIOS DE LA FORMACIÓN INICIAL PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

El posgrado en Pedagogía de la UNAM, particularmente la maestría impartida en la FES Aragón como contexto donde se desarrolla la indagación, asume una reciente incorporación (año 2008) al catálogo de escuelas con el perfil de calidad propuesto por el CONACYT, situación político educativa que evidentemente transforma la gestión académica, en pro del desarrollo de nuevos *habitus* que se relacionan con la formación de los estudiantes en el cumplimiento obligado hacia la obtención del grado; con este sentido prospectivo, enfrentamos el rumbo hacia el logro de un posgrado por competencia internacional como siguiente paso en un futuro no tan lejano. Con este planteamiento, la dimensión institucional es impactada por la política educativa nacional en respuesta a las exigencias internacionales.

En este orden de lo político que orienta hacia nuevos rumbos a lo académico, es necesario reconocer que, si bien es cierto, que el programa de Pedagogía pertenece a un perfil configurado como profesionalizante siguiendo los parámetros de CONACYT, también existen posibilidades concretas de continuar

en el desarrollo hacia la investigación, al menos expresado para el campo IV “Construcción de Saberes Pedagógicos”, desde el propio plan de estudios y, simultáneamente, asumido por docentes y estudiantes adscritos a dicho grupo en esta institución; así entonces, el horizonte de lo posible presenta retos importantes para su formación.

En este contexto socio-cultural y político, las prácticas y procesos del diario acontecer educativo se ven afectadas en su tradición. Las demandas de formación reconocen a los productos concretos como medida de calidad e impacto en el desempeño del estudiante, primordialmente en términos de titulación; la maestría en Pedagogía, recupera prácticas y procesos académicos diferenciados a los acostumbrados o que se habían consolidado con el programa anterior, según los catedráticos que han vivido este proceso de transformación.

La preocupación enfrentada en la formación inicial para la investigación durante los estudios de maestría, obliga a tener una mirada diferente en el proceso de intervención que demanda, (aunque no admitidas en el discurso oficial e incluso en el cotidiano), el desarrollo y demostración de competencias para la investigación educativa, desde la exigencia de productos y demostración de saberes. Es aquí que se identifica un cruce de culturas (Pérez, 2004), un nudo problemático (Zemelman, 1996) establecido en procesos socio-históricos institucionales y del proceso de formación de los actores estudiados, a continuación se explicita.

En particular, para los actores del campo de formación IV en la línea de investigación de Formación y Posgrado, la finalidad es ofertar al estudiante la iniciación en la investigación educativa; sin embargo, caben muchas interrogantes, distinguiendo y precisando de entre ellas ¿Cómo se está y ha venido formando para la investigación educativa? ¿Puede formarse en competencias para la investigación educativa?

Preguntarnos sobre las circunstancias, prácticas y procesos en razón de los sentidos construidos en docentes y estudiantes, requirió de un análisis sobre las

fuentes de información, al reconocer el trascender del tema en relación con la formación inicial para la investigación orienta hacia el reconocimiento de la investigación como una profesión artesanal en un medio escolarizado. Esto es, “a investigar, se aprende investigando”, haciendo, imitando y repitiendo, como afirma Sánchez Puentes (2000). Sin embargo, al institucionalizar las prácticas de la investigación mediante un programa, emerge una alternativa que acude al desarrollo de seminarios exprofesos.

Por supuesto, la orientación que se brinde a la formación inicial para la investigación educativa, delimita las formas de *hacer*, el tipo de *saberes teóricos* que se prefiere desarrollar, el saber en términos de lo *práctico como operación pertinente*, fundamentada, reflexionada y un saber por qué y para qué de la misma, con lo cual se expresan *posiciones éticas, sociales, políticas* y hasta del carácter de rigurosidad que adopta el investigador. En este sentido, cabe reconocer dos delimitaciones teórico-metodológicas básicas que, diferencian el acontecer de la formación para la investigación, por tanto, para la formación de maestrantes en la FES Aragón; el primero se establece por el tipo de investigación para la cual se está formando y el segundo reconoce la perspectiva epistémico-pedagógica desde donde se plantea la formación.

La segunda delimitación, la demanda de ofrecer tratamiento a las problemáticas educativas que se investigan en el posgrado, posiciona al pensamiento humano con voluntad de saber y construir un futuro posible siguiendo las ideas zemelmanianas, es decir, se requiere del investigador en la FES Aragón, de propuestas de intervención superando la contemplación y denuncia. Esto conduce a la primer delimitación, el tipo de investigación hacia la cual se orienta en esta facultad es de corte cualitativo-interpretativo en búsqueda de la intervención para la mejora, con lo cual cabe distinguir si es que los estudiantes asumen, comprenden y atienden a dichas posturas porque condicionan de modo definitivo el proceso de formación y su significado.

La formación, no puede reducirse a una explicación de los procesos áulicos, tiene que ver con las interpretaciones sobre la profesión en la que se forma, el

reconocimiento de lo que debe aprenderse, saber que deberán asumirse “*ciertas tareas*” aún cuando no siempre son reconocidas de antemano por el estudiante.

El estudiante de posgrado, debe entonces, estar consciente sobre el tipo de formación que recibirá, prácticas y procesos que se desarrollan en la institución, conocer a catedráticos, compañeros y relaciones entre ellos; enfoques epistémicos, científicos, exigencias de otra índole relacionadas con el desarrollo de sus estudios como reconocer las redes de investigadores donde pueda incluirse, con la finalidad de insertarse de manera adecuada al contexto, acceder de modo directo y expedito al proceso de formación, además de poder cumplir con sus objetivos personales, como lo recomiendan algunos egresados en los últimos años (Peña, 2002). Sin embargo, la realidad observada no dice lo mismo. Los estudiantes no consideramos este entramado cultural porque aún, con pretensiones en la formación de posgrado, desconocemos la ubicación contextual como necesidad del compromiso de formación personal.

No sólo determinado por los planes de estudio y orientaciones académicas (UNAM, 1999) (UNAM, 2007) (Martínez, 2005), el proceso de formación es responsabilidad del estudiante, parece necesario establecer un compromiso profesional y académico adquirido desde la toma de decisión sobre ¿Qué estudiar? y ¿Para qué? ¿Qué investigar? y ¿Para qué? (Imbernón, 1997).

UN PROBLEMA A INVESTIGAR

A partir de la revisión de fundamentos tanto teóricos como de la recuperación de expectativas de formación por parte de los estudiantes de maestría de la FES Aragón en la generación 2008-II, se reconoce que el requerimiento de la sistematización del pensamiento reflexivo que genere conocimiento sobre la profesión, lo brinda la escuela como medio idóneo sin embargo, existen también en ello rupturas entre la teoría y la práctica, la formación desde el enfoque academicista o de tradición artesanal. Cuando los profesionales (expertos) se desempeñan no manifiestan un procedimiento teórico sino práctico, no se encuentran retomando de las técnicas o de su conocimiento teórico las

alternativas “idóneas” para la solución de un problema; los estudiantes más bien se encuentran ante el aprendizaje de un desempeño de la profesión que se basa en el talento, sabiduría, intuición o arte (Sánchez, 2000) (Bertely, 2007).

Sobreviene entonces una serie de preguntas que, por el avance de la investigación pudieran considerarse iniciales en torno a los significados de esta realidad contextual que cruza a la formación para investigar en temas educativos, los estudiantes del Campo IV en la FES Aragón.

- ¿Qué les implica y significa a los estudiantes de maestría en pedagogía, la formación inicial para la investigación educativa, en la FES Aragón?
- ¿Cómo se puede aprender el arte, el talento o sabiduría que no se relaciona con la teoría y demostrar competencia en ello?
- ¿Cuál es el compromiso asumido por los estudiantes ante la propia formación?

Las orientaciones que actualmente se manifiestan en este contexto universitario, en torno a la generación o construcción de saberes pedagógicos, admite que la educación es parte y promotora del desarrollo de la cultura, se reconoce que el hombre es quien actúa con un saber, un hacer pero también con un para qué y por qué.

Así, la finalidad de esta investigación es reconocer las implicaciones y sentidos de la formación inicial para la investigación educativa desde la perspectiva estudiantil, con lo cual se podrá establecer apoyo más certero en su transitar al ser estudiante de posgrado, en el intento por iniciarse como investigador en la tradición cualitativa y quizá orientaciones que tanto docentes como autoridades educativas podrían considerar para el establecimiento de procesos y prácticas académicas.

Autores como Díaz Barriga y Rigo reconocen que “el término formación está estrechamente ligado al concepto de cultura, y designa de manera fundamental,

el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades del hombre” (Díaz, 2000: 87) mas, la posición en que se coloca al estudiante de maestría, sobretodo, por ser el novel ante la investigación educativa en esta orientación, es verdaderamente comprometida y por ello recobra fuerza el entendimiento y disposición desde el sujeto que a sí mismo se transforma, crea; quedando la educación escolarizada como el medio donde, por un tiempo determinado, se proporcionan recursos físicos, intelectuales, sociales y éticos que le acompañan y apoyan en ese transcurso pero que parte del principio de auto transformación.

No es posible negar la participación de la escuela en el proceso de formación, aún cuando quien se forma a sí mismo sea el alumno; no obstante, formar parte de un proceso social le condiciona sobre manera, de ahí que si bien debe existir el estrecho lazo de lo cultural en la escuela, ésta a su vez, debe pugnar por generar posibilidades que apoyen en el transformarse del hombre en el ejercicio de comprender el mundo en que vive, es decir, en el proceso de la investigación educativa. La postura epistémica, considera en sí misma un posicionamiento sobre la concepción de hombre como un ser actuante a partir de la reflexión, el conocimiento y el acontecimiento en donde se encuentra inmerso e interviene, como un ser con voluntad para dirigir su proceso de formación.

De los autores que dan tratamiento a esta temática de formar para la investigación, destacan en el país, Ricardo Sánchez Puentes y Guadalupe Moreno Bayardo (Ducoing, 2003), particularmente con una orientación cálida sobre las implicaciones de iniciarse en la investigación se presentan las aportaciones de María Bertely (2007).

Por otro lado, Reynaga Obregón, como responsable del volumen del COMIE sobre Educación, Trabajo, Ciencia y Tecnología, presentó un total de siete páginas dedicadas al tema de las competencias, en donde se reconocen tres planteamientos teóricos: conductista, funcionalista y constructivista; puede observarse la falta de solidez o consolidación tanto conceptual como de avances teóricos en torno al tema y, aunque no es un término nuevo, la exigencia que se

hace a la pedagogía de incluir a las competencias como procedimiento de formación sí lo es.

Relacionado con la formación inicial para la investigación, en el terreno de lo cualitativo y el desarrollo de las competencias José Federman Muñoz Giraldo, *et. alt.* (2001) presenta una interesante enunciación del enfoque y sus implicaciones. En relación con los últimos años, pudieron localizarse tesis en la UNAM de maestría y doctorado, cuyos títulos refieren a las competencias y/o a los saberes, de los cuales predomina la FES Aragón como institución que registra un mayor número de tesis en torno a estos temas, pero ninguna sobre el proceso de formación de investigadores. De los documentos enunciados, es importante reconocer que el año en que aparece el término de competencia es el 2005 en el nivel de licenciatura, y hasta el año 2007, se identifica con el nivel de Maestría.

Con estas referencias, satisfactoriamente puede identificarse que existe una tendencia sobre reconocer una relación entre competencia y saberes en donde la universidad debe apuntalar y adquirir una posición. De esto se derivan circunstancias definitorias para las orientaciones sobre el diseño de currículos, establecimiento de apoyos académicos, orientaciones didácticas, entre otros, la tarea apenas comienza.

APROXIMACIONES

A través de la aplicación de cuestionarios con la finalidad de caracterizar a los actores y el contexto, consultas generales a modo de sondeo, 5 primeras entrevistas a estudiantes y 2 a docentes, así como el registro de anécdotas se obtiene un primer acercamiento a esta realidad educativa, se inicia el análisis de información y, en una fase de clarificación y procesamiento de la información, ofrece las siguientes aproximaciones sobre los significados que ofrecen los estudiantes ante la formación inicial para la investigación educativa:

-
- 1) Las dificultades que enfrentan para realizar la investigación que derivará en tesis son: Búsqueda de información, Falta de tiempo, Carencia de conocimientos teóricos y la interpretación de datos.
 - 2) Las dificultades para la realización de una investigación se remiten a situaciones de Dominio de habilidades del pensamiento crítico y metodológico.
 - 3) Los valores implicados, durante la realización de una investigación son considerados clave para el éxito: Responsabilidad, Compromiso, Perseverancia, Persistencia, Flexibilidad y Trabajo.
 - 4) Para resolver las dificultades, los estudiantes refieren apoyo de sus catedráticos y el ejercicio de un trabajo autónomo.
 - 5) Los conocimientos que han sido considerados como indispensables para realizar la investigación son: Teóricos, sobre las temáticas de investigación y profesionalización y, metodológicos primordialmente.
 - 6) Los estudiantes emplean los recursos que la Institución ofrece, particularmente la Biblioteca, pocos emplean cubículos, centros de cómputo, redes de investigadores, profesionistas y estudiantes.
 - 7) El proceso metodológico, es una dificultad para los estudiantes en dos sentidos: como conocimiento y en su saber hacer, reconocen que han aprendido a emplear instrumentos de investigación diversos.
 - 8) Cuando el estudiante enfrenta un problema del campo pedagógico que desconoce, considera que pierde el tiempo en dominar elementos teóricos y prácticos para proceder a la investigación.
 - 9) Los estudiantes enfrentan dificultades ante la metodología de corte cualitativo - interpretativo porque no es lineal sino compleja, sienten angustia de no saber, angustia por *no atrapar* el objeto de estudio.

Los alcances de investigación se consideran exploratorios, de corte cualitativo y con enfoque interpretativo, implica el reconocimiento de los estudiantes como portadores de un compromiso sobre su propia formación inicial para la investigación educativa, por lo cual, se considera necesario recuperar los sentidos que adquieren para ellos los procesos de intervención pedagógica, reconocer el orden de importancia que adquieren para conformar ideas más concretas en torno a saberes, haceres y valores más relevantes.

Con esto, se pretende proponer una formación constructiva basada en el planteamiento de orientaciones sobre la formación inicial para la investigación educativa, de conformidad con las necesidades expresadas de los estudiantes y la realidad del contexto en donde se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertely Busquets, María (2007) *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. Maestros y Enseñanza, Paidós, México.
- Ducoing, Watty, Patricia (2003). "Sujetos, Actores y Procesos de Formación." Tomo I: *Formación para la investigación, los académicos en México, Actores y organizaciones*. Colec. La Investigación Educativa en México. 1992-2002, ed. COMIE, México.
- Hurtado de Barrera, Jaqueline (2002). *Formación de Investigadores. Retos y alternativas*. Col. Holos Magisterio, Ed. Cooperativa Editorial Magisterio, Colombia.
- Martínez González, Adrian. et. al. (2005) *Perfil de competencias del tutor de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México*. UNAM, México.
- Muñoz Giraldo, José Federman; Quintero Corzo, Josefina y Munevar Molina, Raúl Ancizar (2001). *Competencias Investigativas para profesionales que forman y enseñan ¿Cómo desarrollarlas?* Cooperativa Editorial Magisterio, Colección Aula Abierta, Colombia.
- Sánchez Puentes, Ricardo (2000). *Enseñar a investigar, Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. CESU/PyV/UNAM. México.
- UNAM (1999). *Programa de maestría y doctorado en Pedagogía*. México, UNAM.
- UNAM (2007). *Reglamento General de Estudios de Posgrado*.
- Zemelman Merino, Hugo. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Jornadas 126, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.